

que es el que personifica á todo el monumento. El conjunto resulta ridículo, no por el pedestal que, aunque de ruda cantera, es hermoso, sino por el busto que es pequeño, casi mezquino.

El monumento está colocado frente al puente de Jamaica, cerca de los establos de vacas y jumentos y de las barracas de los indígenas, y sin duda habria sido mejor colocarlo en la plaza de Santiago Tlaltelolco, último baluarte en que se defendió la libertad de los mexicanos, glorioso campo de las hazañas de Cuauhtemotzin.

El Ayuntamiento no quiso gastar cuatrocientos pesos que le pedian por una gran piedra de la que se habria formado una estatua digna del esforzado guerrero, y de esa mezquindad resultó algo ridículo en aquel monumento, levantado en memoria del revindicador de la honra de los aztecas.

CALZADA DE SAN ANTONIO ABAD Ó DE IZTAPALAPA.

Saliendo del paseo de la Viga nos dirigimos por una calle estrecha que está á la derecha y llegamos á la calzada de San Antonio Abad, conocida antiguamente por de Iztapalapa, cuando México asemejábase á una Venecia rodeada de montañas. Por allí entró Cortés la primera vez que los europeos pusieron la planta en el suelo de la capital, cuando la solemne audiencia en que Moctezuma declaró el 8 de Noviembre de 1519, que los altos hechos de los españoles no podian ser sino obra de los enviados del gran Quetzalcoatl.

La calzada toma el nombre del pueblillo de Iztapalapa, en el cual recibió el conquistador Cortés algunos embajadores del rey azteca, para suplicarle que desistiera de entrar á la capital, ofreciendo darle cuanto quisiera. Por aquella calzada caminó el ejército español delante del cual iba un indígena previniendo, en idioma mexicano, que nadie se atravesara por el camino, si no queria ser matado desde luego. Iztapalapa está á dos leguas de México y se comunica por una hermosa calzada, en la que holgadamente puede marchar mucha gente, y es tan recta que tan solo forma un pequeño ángulo en toda su extension; á un lado están Mexicalzingo, lugar en aquel tiempo, de gran número de casas en el agua; Coyoacan, muy fértil, sano y alegre y Churubusco con multitud de templos y torres muy altas y pintadas de blanco, que resplandecian y á lo léjos parecian de plata. Cerca de la capital toma la calzada el nombre de San Antonio Abad.

Conserva esa vía, de trecho en trecho, puentes por donde corren las aguas de una á otra laguna. En el punto en que se encuentra aquella calzada con la de Coyoacan, se detuvo Cortés porque salieron á recibirlo cuatro mil caballeros ricamente vestidos. Continuando por la calzada pasaron el puente de madera que despues construyó de piedra Pedro de Alvarado y que está ya dentro del caserío, cercano á la iglesia que fué de San Antonio Abad. Allí, en ese puente recibió Moctezuma á Cortés debajo de un palio de plumas verdes, con muchos adornos de plata y oro.

Cargaban el palio cuatro nobles, presidiéndole tres en hilera, cada uno con vara de oro levantada á manera de cetro; Cuitlahuac, hermano del monarca y otro grande de la Corte, iban á los lados vestidos como el rey, con la diferencia de que no llevaban zapatos ó cacles de oro adornados con pedrería de mucho valor; esos dos grandes que le sostenian de los brazos iban descalzos por acatamiento, pues nadie se presentaba calzado ni era permitido levantar los ojos en presencia de Moctezuma; delante de éste iban los criados poniéndole telas en el suelo para que no pisara la tierra; un poco atrás le seguian doscientos Señores, tambien descalzos y con mas ricos trajes que los tres mil que le precedian; Moctezuma caminaba por en medio de la calle y los nobles del lado de la pared.

Al descubrir Cortés al monarca, se apeó prontamente del caballo y unido á varios españoles, llegó á hacerle una reverencia segun la costumbre castellana; detuviéronle los que llevaban del brazo al monarca, porque se tomaba por enorme desacato que algun hombre lo tocara y despues de saludarse cada uno á su modo, le dió Cortés las gracias por haber salido á recibirle y con mucho comedimiento le puso al cuello un collar de margaritas, piedras de vidrio y esmalte; inclinóse algo Moctezuma indicando que recibia con benevolencia el presente y permitió que Cortés se quedara acompañado por uno de los nobles; en seguida la nobleza le dió el parabien al jefe de los españoles y el rey puso al cuello de Cortés dos collares de grandes y gruesos camarones de oro, accion de Moctezuma que admiró á los indios. La calle que siguieron, de casi una tercera parte de legua, ha tenido desde entónces casas en ambas aceras; una multitud de indígenas saciaba su curiosidad admirando las barbas, los vestidos, los caballos y las armas de los castellanos y éstos tambien iban admirados de haberse encontrado una ciudad que jamás se habian imaginado. La comitiva llegó al Palacio de Axayacatl donde dejó Moctezuma á los españoles. Tal fué la entrada y recepcion de los conquistadores por la calzada de Iztapalapa, hoy de San Antonio Abad. Algunos suponen que el lugar de la recepcion fué donde Cortés levantó el hospital de Jesus.

Cuando Cortés puso sitio á la capital, despues de los memorables sucesos de la Noche Triste, á consecuencia de los cuales se vió obligado á tomar cuarteles en Tlaxcala, estableció su centro de operaciones en la misma calzada que hoy se denomina de San Antonio Abad, la que fué rota en varios puntos é interceptada con trincheras; Cortés personalmente las tomó y usando de la artillería despejó la vía matando un gran número de los que la cubrian y como á media legua de la ciudad, en una torre, se quedó el capitán que aumentó sus fuerzas con las que sitiaron por Tacuba y Atzacozalco y con los bergantines; usando de los arcabuces y cañones, rechazó las agresiones de los mexicanos y se sostuvo en aquel punto. En esa calzada y acequias laterales habia frecuentes combates; rompiéndola pasó al otro lado bergantines que por los dos flancos la cuidaron y permitian á los españoles quemar las casas y repetir los ataques yendo el mismo Cortés á la cabeza de los asaltantes. Levantaron despues los castellanos un campo ó real en el lugar en que hoy está el rastro, desde donde hicieron varias entradas al grado de obligar á los mexicanos á

refugiarse en Tlaltelolco, al Norte, último baluarte en que fué defendida la independencia de los aztecas.

EX-HOSPITAL É IGLESIA DE SAN ANTONIO ABAD.

La mayor parte de los que escribieron la biografía de San Antonio Abad, le asignan una aldea del Egipto por lugar de su nacimiento el año de 253 de la era cristiana, cuando aun resonaba el eco de la voz magestuosa y celestial de Jesucristo. La orden religiosa que ha llevado el nombre de ese santo tuvo origen en un lugar del Arzobispado de Viena, el año de 1095, fundada por dos nobles caballeros, en cumplimiento de una promesa que hicieron á causa de la lepra que padecían, enfermedad terrible que á la sazón invadía á toda la Europa. El objeto de esta institucion religiosa, fué socorrer y cuidar á los enfermos vulgarmente conocidos con el nombre de antoninos. Los religiosos no usaban hábito y solamente se distinguían por la T que con color azul tenían impresa en sus capas; tampoco hacían votos eclesiásticos, su mision era recoger á los enfermos y cuidarlos en una casa que tenían á propósito y que llegó á ser un famoso hospital; carecían de bienes propios y por la caridad proveían á sus necesidades y las de los enfermos.

La orden permaneció de esta manera ciento trece años, hasta que en 1208 les concedió Inocencio III que pudieran vivir con la regla de San Agustin bajo la cual estuvieron ochenta y nueve años; el Papa Bonifacio VIII los elevó á canónigos regulares por haber cesado el contagio y pedido el gran Maestre que se aplicaran sus religiosos á las demás funciones del ministerio eclesiástico. Desde entonces la orden no fué gobernada ya por Maestres sino por Abades, gozó de innumerables prerogativas y privilegios que diversos pontífices le concedieron, entre otros el de recoger limosnas en toda la cristiandad, levantar iglesias propias sin pagar diezmos, ni ser entredichas sus iglesias sin licencia especial del Sumo Pontífice.

Los religiosos de San Antonio Abad vinieron á México en 1628, bajo el mando de fray Juan Gonzalez Gil. La orden habia llegado á un alto grado de esplendor; pero fué decayendo hasta el extremo de ser abolida por Pio VI en 24 de Agosto de 1787, á petición de Carlos III de España, por estar los conventos casi vacíos.

En México es bastante conocido el lugar en que estuvo el convento y aun quedan restos de la iglesia que en su tiempo debió estar adornada con todo el lujo y la pompa de la época, percibiéndose todavía algunas pinturas al fresco que no han podido destruir el aire y la humedad. Varios cuadros notables duraron hasta la invasion norte-americana.

La iglesia de San Antonio Abad fué cerrada al morir el último religioso de esa orden que en esta capital habia quedado. Los bienes pasaron á poder del gobier-

no mexicano que con ellos pagó á D. Luis Forth las cantidades considerables por flete de los carros contratados para la primera expedicion de Tójas. Forth convirtió el convento en fábrica de hilados de algodón; pero no tocó la iglesia, de la que hoy no queda mas que una torre triste y aislada que se eleva sobre casas ruinosas de miserable aspecto.

Las bendiciones anuales de San Antonio Abad, han constituido una de las fiestas populares mas notables que aun subsisten aquí y se verifican en la parroquia de Santa Cruz Acatlan. Hasta hace pocos años se extendían las bendiciones también á las personas. La funcion era del gusto de los habitantes de la capital, que en ella se entusiasmaban; hombres, señoras, niños con vestidos lujosos y animales ataviados suntuosamente con flores y cintas, acudían á recibir, mediante una corta limosna, la bendicion que un religioso les daba en el patio que precedía á la iglesia. Ninguna familia de la clase ínfima y media quedaba sin acudir á esas bendiciones. Era incalculable el número de irracionales vistosamente adornados que llevaban á bendecir, formando un conjunto bellissimo.

El público se detenía ante un cuadro colosal en que estaban representadas las tentaciones de San Antonio, en el pórtico del patio de las bendiciones; tenía el lienzo diez y ocho varas de largo y nueve de altura; cada grupo ó pasaje allí representado llevaba un letrero, siendo notable la pureza de estilo y maestría de los toques. Este cuadro acabó en una bodega húmeda.

Los religiosos de San Antonio engordaban cada año un cerdo que, con su campanilla al cuello, era expuesto ese día al público; cuidábanlo con esmero para que se admirara el crecimiento y gordura del animal, que era rifado en ese día entre todos los espectadores que contribuían con medio real; el afortunado era saludado con mil victores y parabienes.

Pero con el tiempo aquellas fiestas degeneraron en orgías públicas y la policía tuvo que intervenir; durante la novena levantábanse frente á la iglesia *jacales* en que se vendían almuerzos y pulque, habia allí músicas y se reunían bailadoras, de lo que resultaba que en los mismos días de las fiestas hubiera fuertes riñas y escándalos. Hoy apenas llaman la atención las bendiciones y se ha acabado otra de las fiestas mas populares de esta capital.

La iglesia estaba situada de Oriente á Poniente, á este viento la puerta principal, formando su entrada de portales á derecha é izquierda. En el sitio en que estuvo la iglesia se han construido habitaciones particulares y ántes de darle este destino, estuvo allí la fábrica de tegidos de algodón.

El número de religiosos antoninos jamás pasó de diez, y lo único notable que se sabe es, que en ciertas festividades usaban un cáliz que habia servido al Papa San Pio V, tocando durante la misa una campana que exclusivamente tenía ese uso, costumbre que fué abolida por un decreto del cuarto concilio mexicano.

Parroquia de Santa Cruz Acatlan.

Esta iglesia fué fundada poco tiempo despues de la conquista, sirviendo de ayuda de parroquia á la de San José, que administraban religiosos franciscanos. Cerca de ella estaba el convento ú hospicio de San Antonio Abad. Se asegura que pasó al cuidado del clero secular en Marzo de 1772 por disposicion del Arzobispo D. Francisco Antonio de Lorenzana.

Comprende la administracion de esta parroquia, desde la calzada de San Antonio Abad hasta la Viga, siguiendo por la acequia real; por el Norte desde Santo Tomás hasta el guarda de San Antonio Abad.

EL RASTRO.

Está ubicado en la plazuela de San Lúcas, tiene de fondo poco ménos de sesenta varas y casi igual frente, está formado de sillares y mampostería; el pavimento del patio está cubierto con recintos y al rededor tiene vistosos pilares; los techos son de gruesas vigas de cedro, las azoteas están enladrilladas y todo indica que hay esmero; á veces ha estado arrendado por remate celebrado en almoneda pública; pero hoy administra ese establecimiento el Ayuntamiento. El primer rastro de la capital estuvo en la plaza de armas.

Al rastro se introducen cada mes, actualmente, cinco mil cuatrocientas cuarenta reses de la especie bovina y ocho mil setecientas ochenta de la ovina. Esto rinde considerables sumas para el municipio, pues las primeras pagan veinte centavos por cabeza y diez cada una de las segundas. Se tiene mucho cuidado en separar las reses enfermas, y la carne se vende de once y medio á trece reales arroba.

Son tres los ramos principales que constituyen el de carnes y dos los accesorios: ganado vacuno, de cerda y de lana, y los derechos de puerta y el impuesto al ganado cabrío. Antes habia casas con patente para la matanza de carneros y ahora hay un rastro para estos; antiguamente mataban en muchas casas particulares y en los conventos, libres de derechos municipales. Hasta el año de 1850 venian numerosos rebaños desde Nuevo-México y con ellos se enriquecía ese giro, que mucho bajó desde que aquella rica carne ha faltado, cambiándose el gusto de los vecinos en favor de la carne de ternera. En las tocinerías matan mas de cien mil cerdos anualmente y aunque está prohibido tener zahurdas en el centro de la ciudad, todavía hay mucho que corregir en este asunto. La matanza de ovejas y ganado cabrío solamente es permitida para formar *el chito*; el consumo de este efecto se verifica en los meses de Noviembre y Diciembre, particularmente en las fiestas de la Villa de Guadalupe.

Para el expendio de carnes en la capital hay casillas que pagan conforme á su extension. En el rastro ha existido desde muy lejana época un abuso cometido por los regatones llamados *coyoteros*, de cuya mala fé han sido víctimas los introductores de ganado que invierten en el giro cantidades considerables, pues á menudo los complican en las quiebras, ó pagan los *coyoteros* al contado y quedan con el derecho de subir el precio á la carne. El ganado no entra indistintamente por cualquiera garita, sino que tiene cada clase señalada respectivamente alguna. En el rastro de carneros hay piletas para poder matar hasta cuatrocientos, un salon para mercado de la carne, con las perchas necesarias.

Las carnes son conducidas en carros para repartirlas en los expendios y todavía se usa por algunos trasportarlas á lomo de mulas, sosteniendo la carne con ganchos de fierro adheridos á un aparato y cubierta con lienzos. Hay un comercio especial de los menudos de reses y carneros y de la carne que de ellos se extrae, asándolos en hornillos á propósito, con cuerno, huesos y aun quemando zapatos viejos, y ese alimento, muy usado entre la gente pobre, se conoce con el nombre de *nene-pile*, comercio que es muy extenso aquí donde abundan los pobres: cométense en ese ramo grandes abusos, pues muchas veces están los efectos en malas condiciones, con pésimo olor y sabor.

ANTIGUA CASA DE RECOGIDAS.

Hospital militar de San Lúcas.

Fué bastante antigua la costumbre de dar el nombre de «Magdalenas» al asilo de las mugeres de mala vida encerradas contra su voluntad, derivándose tal nomenclatura de que hubo conventos consagrados á Santa Magdalena en los que por orden superior eran encerradas aquellas mugeres, habiéndose hecho notables algunos de esos conventos. La casa de la Magdalena ó San Lúcas en México, no fué sino casa de reclusion, donde las pecadoras reflexionaban en sus culpas. En otros establecimientos de esa naturaleza dividian á las reclusas en tres clases: las que podian convertirse y que conservaban el traje secular; las que hacian méritos de conversion por medio de la penitencia y las convertidas, esto es, aquellas que habian dado pruebas de que volvian al bien.

La casa de Recogidas, que en su origen fué un asilo sujeto á una junta especial, vino á servir de albergue forzoso y de reclusion para las mugeres entregadas á la crápula, y la usaron algunos padres para encerrar en ella á sus hijas culpables de libertinaje. Hoy no posee la capital un establecimiento que supla los oficios de aquella casa, pues el hospital de Morelos tiene otros fines y otras tendencias, segun expuse al tratar de él.